

APROXIMACIÓN A LA FIGURA DE D. BENITO COLL Y ALTABÁS

ERNESTO ROMEU BAILAC

RESUMEN

D. Benito Coll vivió en el siglo de las luces, del progreso y de la Ilustración. Luchó por la transformación y mejora de la vida de sus conciudadanos en los aspectos social, económico y cultural. Su pensamiento liberal moderado, unido a un humanismo militante, le llevó a trabajar incansablemente en todos estos campos. El compromiso investigador sobre la historia de Binéfar, la preocupación por el bienestar de sus vecinos, su inquietud por las modalidades lingüísticas de la comarca y la lucha por las aguas del Canal, le convierten en uno de los binefarenses más ilustres.

PALABRAS CLAVE

Benito Coll, Binéfar, Canal de Aragón y Cataluña, diccionario aragonés

RESUM

Benito Coll va viure al segle de les llums, del progrés i de la Il·lustració. Va lluitar per la transformació i millora de la vida del seus conciutadans en els aspectes social, econòmic i cultural. El seu pensament liberal moderat, unit a un humanisme militant, el va dur a treballar incansablement en tots aquests àmbits. El seu compromís investigador sobre la història de Binéfar, la preocupació pel benestar del seus veïns, la seva inquietud per les modalitats lingüístiques de la comarca i la lluita per les aigües del Canal, el converteixen en un dels binefarencs més il·lustres.

PARAULES CLAU

Benito Coll, Binèfar, Canal d'Aragó i Catalunya, diccionari aragonès

ABSTRACT

D. Benito Coll lived in the Age of Enlightenment. In this period of progress, he fought for change and for improved social, economic and cultural conditions for his fellow citizens. His moderate liberal beliefs, in addition to his militant humanism, led him to work tirelessly in all these fields. His commitment to researching Binéfar, his preoccupation with the welfare of his neighbours, his curiosity for the linguistic modalities of the region and his involvement in the campaign for water from the Aragon Canal make him one of the most illustrious citizens to have come from Binéfar.

KEY WORDS

Benito Coll, Binéfar, Canal of Aragon and Catalonia, Aragonese dictionary

LITTERA

Núm. 2, año 2010, pág. 79-93



FIGURA 1: D. Benito Coll y Altabás

Benito Coll y Altabás nació en Binéfar en el año 1858 y falleció en la misma población el 23 de febrero de 1930. Era hijo de D. Benito Coll Corzán y de D.^a Concepción Altabás Salas, nacida en la población de Fonz. Benito era el mayor de los cuatro hijos que tuvo el matrimonio. Sus hermanos eran Manuel, Ángel y Enriqueta.

Estudió Derecho en la Universidad Literaria de Zaragoza y finalizó la carrera en la promoción 1878-1879. El 7 de abril de 1888 obtuvo, en la misma universidad, el grado de licenciado en Derecho Civil y Canónico después de pronunciar el discurso *Estudio crítico sobre la moderna legislación española*, en el que desarrolló un análisis de la legislación donde revisaba aspectos del derecho político, el derecho administrativo, el código civil, el código penal, el código de comercio y la economía política.

El día 8 de mayo de 1889 contrajo matrimonio con D.^a Francisca Espluga Blanco e inició su actividad profesional como abogado en Barbastro. En 1890 nació su hijo, Benito Coll Espluga. Su esposa falleció el 30 de enero de 1893 y Benito se casó en segundas nupcias con D.^a María Dolores Otal y Valonga, natural de Fonz. De este nuevo enlace nacería una hija a la que pusieron de nombre Pilar.

Es constatable que ocupó la alcaldía de Binéfar. El 24 de febrero de 1891, en la página 11 del *Diario de Huesca* aparece el siguiente comunicado: “*El alcalde de Binéfar D. Benito Coll Altabás nos ha remitido un escrito...*”. Es un intento de réplica a un vecino de Binéfar que, a través de dicho periódico, se había quejado por “*la negativa de permiso para un baile público el domingo de Piñata*”.

En el mismo *Diario de Huesca* de fecha 9 de enero de 1901, en crónica del corresponsal en Binéfar del zaragozano *Diario de Avisos*, se narra el júbilo de toda la comarca al conocer la aprobación por las Cortes de la modificación de la Ley del Canal de Aragón y Cataluña que facilita la construcción de la obra y su pronta terminación. “*Con la llegada a la estación en el tren correo de Barcelona del ilustre marqués de Soto-Hermoso, diputado a cortes, que ha sido el iniciador y el principal, más autorizado y más incansable paladín de la modificación ya obtenida, se desató el entusiasmo colectivo. Al detenerse el tren, le esperaban el Ayuntamiento de Binéfar con su Alcalde D. Benito Coll Altabás al frente de todos sus vecinos*”. Por tanto, podemos asegurar que D. Benito Coll ejerce en esos años la alcaldía de Binéfar. No podemos deducir los periodos, ni la duración o intermitencia de los mismos, al haberse destruido en 1936 los archivos del municipio.

La obra

La entusiasta Asociación Cultural y Etnológica Benito Coll tuvo acceso a diversos documentos y correspondencia que puso a su disposición D.^ª Pilar Coll, nieta de D. Benito. Con esos escritos facilitados, la referida asociación organizó una muy digna exposición dedicada al insigne binefarensé, donde se mostraron los originales dactilográficos, así como unas sencillas copias, transcritas por la propia Asociación con una vieja máquina de escribir.

Pero hemos podido profundizar en la obra de este gran ilustrado gracias al estudioso Viudas Camarasa. En el verano del año 1981, Antonio Viudas Camarasa, originario de San Esteban de Litera, doctor en Filología Hispánica por la Universidad Complutense de Madrid, profesor titular en la Universidad de Extremadura, presidente y miembro de importantes asociaciones culturales, se desplaza a Binéfar y se dirige a la casa de los Coll. Recibe toda clase de facilidades por parte de la familia para consultar la biblioteca y los documentos de D. Benito. Encuentra varias obras manuscritas que el ilustre filólogo describe minuciosamente "con el fin de contribuir a un mejor conocimiento de su labor humanística":

- 1. *Colección de refranes, frases y modismos aragoneses, no comprendidos en el Diccionario de la Real Academia*, 1903.
- 2. *Colección de voces alto-aragonesas*, 1903.
- 3. *Vocabulario del dialecto alto-aragonés*, 1902.
- 4. *Diccionario aragonés*, Breve introducción.
- 5. *Colección de voces usadas en La Litera. Manuscrito del premio de los Juegos Florales de Zaragoza*, 1901.
- 6. *El socialismo*. Un breve ensayo con enfoque católico conservador.
- 7. *Beneficios que la sociedad debe a la Religión Católica*. Índice de la obra: I. Abolición de la esclavitud. II. Rehabilitación de la mujer. III. Desaparición del Barbarismo y salvación de las letras, ciencias y artes. IV. Grandes empresas llevadas a cabo bajo la inspiración y protección de nuestra religión. V. Abnegación de sus ministros, 1883.
- 8. *Estudio crítico sobre la moderna legislación española*. Discurso pronunciado en la Universidad de Zaragoza, al tomar el grado de licenciatura en Derecho Civil y Canónico, 7 de abril de 1888.
- 9. *A los electores del distrito de Fraga: "Despierta pueblo"*. Se muestra partidario de la "regeneración" y contrario a la demagogia de los "falaces políticos", 1896.
- 10. *Discurso pronunciado en el meeting de Binéfar*. Trata sobre la terminación de las obras del canal, 1896.
- 11. *Propagación del pecado original y singular privilegio de la Virgen, concebida en gracia justificante*. Primer premio del Certamen Científico Literario organizado por la Junta Diocesana de Huesca para celebrar el quincuagésimo aniversario de la Declaración Dogmática del Misterio de la Inmaculada Concepción de María, 1904.
- 12. *El canal de Aragón y Cataluña*. El estudio tiene el siguiente índice: I. El gran desastre del canal de Aragón y Cataluña. II. Más de ciento diez millones de

pesetas arrojados al viento. III. Cuatrocientos cincuenta y cuatro millones de pesetas perdidos para la zona regable, en diez años, por falta de riego. IV. Los culpables del desastre. V. El pantano de Barasona. VI. La segunda Cruzada.

- 13. *Historia de Binéfar*. Trata desde los pueblos primitivos hasta nuestros días, y otros temas y documentos de interés histórico y cultural.

Estos trabajos son dactilográficos, alguno de ellos sin acabar (o bien se han perdido las últimas páginas). Una de las obras más importantes es: *Colección de voces usadas en La Litera, manuscrito del premio de los Juegos Florales de Zaragoza, 1901*.

La nieta de D. Benito, D.^a Pilar, además de todas las facilidades anteriormente citadas, proporciona al profesor D. Antonio Viudas Camarasa unas cartas inéditas suscritas por D. Ramón Menéndez Pidal dirigidas a su abuelo. Consta la colección de tres cartas fechadas entre el 26 de diciembre de 1901 y el 29 de mayo de 1902. Con estas cartas-cuestionario D. Ramón consiguió de D. Benito Coll importantes materiales sobre el habla del Alto Aragón. En ellas le plantea la problemática de los límites dialectales en las hablas ribagorzanas y se interesa por el estudio de las modalidades lingüísticas de La Litera que significan una inestimable ayuda prestada a D. Marcelino Menéndez Pidal, ilustre catedrático de Filología en la Universidad Central.

D. Marcelino conoce la obra de Coll *Colección de voces usadas en La Litera* y le escribe en varias ocasiones para que este le facilite datos sobre el habla altoaragonesa, muy útiles para completar de este modo su *Historia general del idioma español*. Las dos



FIGURA 2: Casa natal de D. Benito en la plaza Ruata, hoy plaza de La Litera

grandes obras dedicadas a este tema fueron el *Manual elemental de gramática histórica* (1904) y *Los orígenes del español* (1926). En sus misivas, Menéndez Pidal le solicita datos a D. Benito, especialmente de pronunciación y gramática, que le puedan ayudar en su empeño de fijar la frontera catalano-aragonesa en materia lingüística. Le interroga a D. Benito: "¿Se dice *dalené, damené, len rompió, me ne he ido?*". Además, le comenta Menéndez Pidal: "*Digna es también la manera de formar los diminutivos de los nombres en la Ribagorza. El singular de los masculinos y femeninos termina en et y eta, respectivamente: caballet, burret, cantaret, boniquet, silleta, meseta, cesteta, yegüeta, como en la mayor parte de la provincia*". El gran filólogo español le sigue solicitando más datos, porque decía Menéndez Pidal: "*El Alto Aragón es de las tierras más curiosas filológicamente hablando, y quisiera dar de ella noticias que a todos interesarían*". Cuestión esta que ya había preocupado a Joaquín Costa y lo había llevado a investigar las lenguas fronterizas o de transición entre el catalán, el aragonés y el castellano-aragonés.

Colección de voces usadas en La Litera

Esta obra consigue el primer premio en los Juegos Florales de la ciudad de Zaragoza, el 4 de octubre de 1901. Consta de 1.240 voces, más un apéndice de otras 39, lo que hace un total de 1.279 palabras, con su correspondiente significado. De esta obra se conservan las pruebas de impresión realizadas en la IMPRENTA DEL HOSPICIO PROVINCIAL, AÑO MCMII. Se considera que es una de las primeras aportaciones para establecer una gramática del idioma aragonés. En 1902-1903 se presenta al Estudio de Filología de Aragón, Edición y Estudio. Finalmente, aparece publicada en 1921-1923 en el *Boletín Oficial de la Provincia de Zaragoza*.

La presenta con el lema "Todo por mi tierra". Autor.- D. Benito Coll y Altabás (abogado), refiriéndose a las colecciones de voces en uso en Aragón que no estén presentes en el diccionario de Borao. Parte de la introducción de la obra es la siguiente:

"De poco serviría al hombre tener una inteligencia poderosa y una voluntad firme, si estuviera privado del don inestimable de poder comunicar sus maravillosos pensamientos y caras afecciones a sus semejantes. [...] Sin el lenguaje sería imposible la vida social y los conocimientos adquiridos por la humanidad tendrían límites tan reducidos que no alcanzarían más allá de lo que permitieran nuestros sentidos corporales". Explica que participa "sólo por el amor que guardo por todas las cosas de mi tierra y el afán de aportar algunas voces nuevas al **DICCIONARIO ARAGONÉS**. Mi propósito ha sido coleccionar únicamente



FIGURA 3: Portada del Diccionario Aragonés: Colección de voces para su formación

las voces usadas en *La Litera*, comarca de la provincia de Huesca, que tiene pueblos de verdadera importancia. La inmensa mayoría de las voces y modismos incluidos en mi colección son de uso corriente en casi todo el Alto Aragón, así como la mayor parte de los vocablos y frases comprendidas en el diccionario de Borao son conocidas y usadas en *La Litera*".

"Mi campo de operaciones ha sido Binéfar y en esta villa es donde he recogido todas las voces y modismos que presento, si bien es cierto que después he comprobado con escrupulosidad su uso en Tamarite, Monzón, San Esteban de Litera, Binaced, Esplús y otros pueblos de la región literana, amén de consultar cuantos documentos han llegado a mis manos para probar, unas veces la autenticidad y otras la extensión del uso de las mentadas voces y frases a otras regiones de Aragón".

Historia de Binéfar

D. Benito es un hombre liberal moderado e inquieto intelectual. Político culto, historiador, filólogo, jurista, pronuncia discursos, realiza estudios arqueológicos y combate con decisión por la mejora social de su pueblo. Es un humanista comprometido por regenerar su tierra y sus gentes. Le preocupa mucho la falta de datos, noticias y tradiciones de Binéfar. Por ello escribe una *HISTORIA DE BINÉFAR. MONOGRAFÍA Y DOCUMENTOS*. Es la primera persona que lo hace en la villa.

Posteriormente, en 1989, cuatro alumnas del Instituto de Bachillerato de Binéfar — Elena Campo Bardají, María Rosa Clavero López, Teresa Clemente Nerín y Yolanda Soler Ardiaca—, coordinadas por el profesor de Geografía e Historia del mencionado centro educativo, D. Joaquín Gasquet Cereza, plasman sus investigaciones en un trabajo monográfico titulado *Algunos aspectos de la vida de Binéfar en el reinado de Carlos III*.

Habrá que esperar hasta el año 1996 para que el cronista "oficioso" de Binéfar, D. José Antonio González Mariñoso, imprima la publicación: *Cronología histórica de la villa de Binéfar*, que abarca, por fechas, desde el año 700 hasta 1990. En el año 2000, el historiador D. José Antonio Adell Castán publica su obra monumental *Binéfar, tradición y modernidad*. Esta obra la edita el Ayuntamiento de Binéfar y es un éxito de ventas hasta el punto que se agota en pocos días la primera edición, por lo que se tiene que imprimir una segunda. El autor dona los beneficios de su venta a las organizaciones Cáritas Parroquial y Cruz Roja Española en Binéfar.

Pero, como se ha expuesto anteriormente, la primera historia de Binéfar fue la elaborada por D. Benito Coll. El autor comienza su narración manifestando: "*Difícil es escribir la historia de un pueblo; pero la dificultad crece desde el momento que este no encierra dentro de sí restos que acrediten su antigüedad, ni guarde documentos que nos refieran el grado de esplendor o decadencia que ha alcanzado a través de los tiempos. [...] La falta de una historia escrita me impulsa a llenar este vacío, al propio tiempo que me anima a concluir este trabajo de algún interés para los que deseen conocer el pasado del pueblo que les sirvió de cuna*".

El índice de esta obra original es el siguiente: I. Pueblos primitivos. Romanos. II. Mendiculeia, caminos romanos, monedas, barros, mosaicos. III. Los Bárbaros. IV. Los Árabes. La Reconquista. V. Siglos XVI y XVII. VI. Desde la Guerra de Sucesión hasta nuestros días. VII. Binéfar y sus contornos. La Iglesia. Nuestra Señora del Romeral. El Pozo y otras construcciones.

De esta *Historia* podemos destacar alguno de sus aspectos:

En su preocupación por descubrir los orígenes de su pueblo, siente una gran inquietud investigadora. *“Invitado por el ilustrado joven D. Mariano de Pano tuve la dicha de formar parte de la comitiva (en la que figuraba el Padre Llanas) que fue en busca de una piedra rara y desconocida llena de letras que nadie de los que la habían visto sabían leer”*. Esta comitiva sale de Esplús en dirección a Cataluña y encuentran una vía romana en muy buen estado de conservación. Unos kilómetros más adelante D. Benito relata: *“Nos detiene la codiciada piedra, creciendo nuestra sorpresa al reconocer en ella una millaria con la cifra CCXC”*. Explica que si se detiene en describir esta antigüedad es con el propósito de demostrar que Mendiculeia no es la villa de Binéfar, ni estaba en lo alto de La Torreíta (La Vispesa). Contradice así a autores como Heiss, Fonz o Saavedra, que relacionaron este lugar y Binéfar en los catastros antiguos, debido a su proximidad con la calzada romana.

Siguiendo con su preocupación arqueológica escribe: *“Por más que detenidamente he mirado el término municipal de Binéfar, no he visto rastro alguno que me indique con certeza la presencia en siglos remotos del pueblo celtíbero. Si bien es cierto que en algunas partes, y en medio de escombros, he hallado barros toscos y fragmentos de utensilios muy rudimentarios, de ningún modo me autoriza esto para presumir y mucho menos asegurar, pertenecieran a aquel pueblo”*.

Es digno de admiración el trabajo y la intensa dedicación de D. Benito para tratar de averiguar los orígenes de nuestros ancestros y su acierto al negar la vinculación de Binéfar con la Mendiculeia romana. Debemos tener en cuenta su formación autodidacta y la ausencia de medios y métodos modernos para su investigación. Nos tenemos que remontar al año 1968 para hablar de un gran descubrimiento para la comunidad científica. Aparecen en La Vispesa unos fragmentos de piedra con grabados y signos de origen íbero. Por suerte no llegaron a formar parte de una acequia a la que estaban destinados para canalizar el agua. Desde entonces se les conoce como la Estela o Monumento de Binéfar, y pueden admirarse en el Museo Provincial de Huesca. Las profesoras Almudena Domínguez y Elena Maestro realizaron siete campañas de excavación entre 1984 y 1992 que determinaron con toda certeza las dos fases de asentamiento —ibérica (tribus ilergetes) y posteriormente romana— que ocuparon el cerro de La Vispesa.

Benito Coll sigue desgranando la historia de Binéfar a través de los siglos: la dominación árabe de la comarca, que él calcula en unos cuatrocientos veinte años, hasta estar asegurada la reconquista y por tanto ser incorporado Binéfar al Reino de Aragón. Relata también las Cortes que en el año 1585 se celebraron en Binéfar.

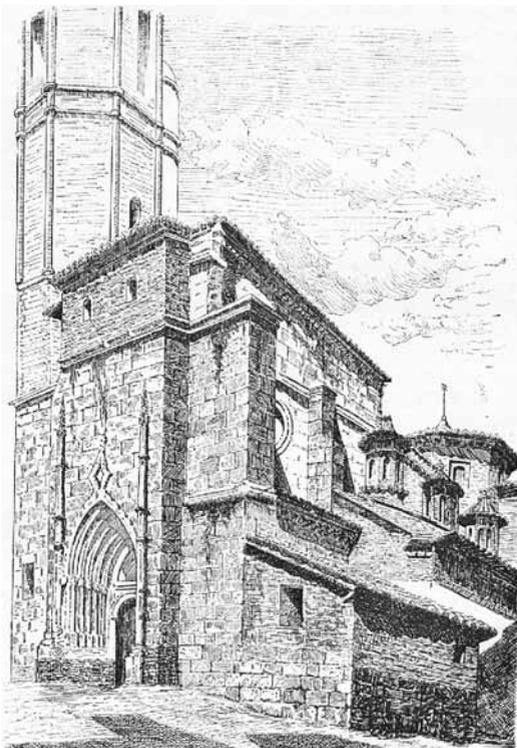


FIGURA 4: La iglesia de Binéfar tal como la conoció D. Benito hacia 1898

“Estaban convocados en Monzón los reinos de Aragón, Valencia y Principado de Cataluña, siguiendo los antiguos fueros. Pero mientras se estaban celebrando se desarrolló en esa ciudad una enfermedad contagiosa que ocasionó gran número de víctimas por lo que hubo que habilitar a Binéfar para recibir a su señor y a los representantes de la nación”.

Debe destacarse algo en lo que Coll incide con vehemencia y que plasma en su *Historia*. Le duelen profundamente los acontecimientos derivados de la Guerra de Secesión catalana y escribe: *“El nieto del más grande de los reyes de la dinastía austriaca (Felipe II) regía los destinos de la nación española cuando vino el año 1642 de triste recordación para esta comarca. Las imprudencias del favorito de Felipe IV pusieron las armas en manos de los catalanes quienes no considerándose bastante*

fuertes por sí solos, para emanciparse o combatir el gobierno del Conde Duque de Olivares, imploraron el auxilio del rey de Francia que a la sazón lo era Luis XIII, seguros de la protección que este les dispensaría, los asuntos del principado tomaron otro cariz viniendo a reemplazar los tumultos y asonadas empezadas el día 7 de junio (día del Corpus) de 1640, la guerra que por espacio de diez años asoló Cataluña y provincias limítrofes. [...] Cuando el ejército aliado se dirigía a Monzón, aquel entró en la villa de Binéfar en el mes de mayo del referido año 1642 saqueando sus casas, haciendo algunos prisioneros y ahuyentando a la mayor parte de sus habitantes, según se desprende de un documento que tengo a la vista y que se redactó a consecuencia de los males que sobre esta villa cayeron en tan aciagas circunstancias”. Ese documento, en el que consta la firma concedida a los nuevos pobladores, no quiere transcribirlo íntegramente por su mucha extensión. No obstante, sí describe clara y minuciosamente *“los ultrajes que franceses y catalanes sometieron a nuestro pueblo”.* Señala que *“durante ocho años no había ni hubo Concejo en la villa”* y sus casas quedaron *“muy derruidas”.* Sigue D. Benito con los dolorosos acontecimientos que asolaron Binéfar y comarca con motivo de la Guerra de Sucesión, tras la muerte del rey Carlos II. El pueblo, abierto y sin defensas *“siguió las alternativas de la lid fratricida. Esto supuso una fuerte barrera al desarrollo material de esta villa o, mejor dicho, mermaron notablemente su población, pues en el año 1761 no habitaban este pueblo más de 63 familias”.*

D. Benito Coll se siente muy orgulloso de la empresa que, antes del año 1743, emprendió la villa de Binéfar: *“Una de esas obras que llenan de asombro por la grandeza de las mismas, atendiendo al reducido número de vecinos y los escasos recursos que podía disponer una población naciente”*. Se refiere a la reconstrucción de la iglesia dedicada a san Pedro Apóstol, y la ampliación de la primitiva nave central del siglo XV, de estilo gótico, con las naves laterales, mucho más bajas que la central. Son de la época del Renacimiento. El estilo de la portada es gótico flamígero y *“el campanario gótico, lo elevaron más de un tercio y no carece de gracia el conjunto por ser una torre airosa y esbelta”*. Estas obras duraron medio siglo.

No acaban los infortunios para la Península Ibérica y para su pueblo, prosigue D. Benito: *“La perfidia y mala fe de Napoleón, introduce sus huestes en nuestra nación. Binéfar aleccionada por los reveses anteriores no mira con indiferencia el movimiento patriótico y desea con vehemencia lavar injurias. Para hacer frente a las huestes napoleónicas, apresta a cien de sus valerosos hijos para defender la independencia de su patria”*.

El siguiente capítulo describe la situación geográfica de la villa y la calidad de la tierra que el esmero de los agricultores ha transformado en productora de gran rendimiento de cereales, olivo y vid. Aunque esta *Historia de Binéfar* no está fechada, por sus palabras podemos deducir con seguridad que D. Benito la llevó a cabo antes de la construcción del canal, pues cuenta: *“Si a las vías de comunicación, incluido el ferrocarril, que Binéfar posee para la fácil salida de sus productos se uniese el canal de Cataluña y Aragón, podríamos augurar a la villa un rápido crecimiento a la par que un aumento notable en su riqueza hoy casi agotada a consecuencia de los repetidos años de sequía”*.

El canal de Aragón y Cataluña

D. Benito Coll era un regeneracionista seguidor de la filosofía de Costa: “Escuela y Despensa”, y siempre mostró una actitud combativa respecto a la necesidad de la construcción del canal. Junto a otros ilustres oradores, en su discurso pronunciado ante 10.000 personas en el mitin de Binéfar el día 9 de agosto de 1896, demanda la continuación, por parte del Gobierno, de las obras del canal de Aragón y Cataluña y la acequia de Zaidín porque *“Es la única ley suprema del bienestar de la zona regable, puesto que es el único medio que puede librarnos del hambre y de la muerte”*. Tras este mitin, continuación del celebrado en Tamarite en 1892, en el que intervino Joaquín Costa, y después de laboriosas gestiones ante el gobierno de Madrid, se inician las obras. Diez años después, el 2 de agosto de 1906, el rey Alfonso XIII inaugura el canal y por fin llega el agua a las tierras sedientas de La Litera.

La sierra de San Quílez

Quizá una de las razones por las que la ciudad de Binéfar le tiene que estar más agradecida es por la compra y cesión al pueblo de “La Sierra”. Conocemos con bastante exactitud cómo se desarrollaron los acontecimientos y podemos, en todo caso, llegar a conclusiones aproximadas sobre los pormenores de la cesión analizando

la correspondencia mantenida entre D. Benito Coll, el secretario, D. Manuel Liesa, y el alcalde del Ayuntamiento Constitucional de Binéfar.

Lo cierto es que sabemos que, en el año 1891, D. Benito Coll adquirió en Huesca, en pública subasta y por 1.000 pesetas, los terrenos de "La Sierra", que representaban una superficie de unas 65 hectáreas de planicie más laderas aparte. Esta compra la hace libremente por su cuenta, como él mismo cuenta en carta remitida al secretario del Ayuntamiento de Binéfar, D. Manuel Liesa. *"Libre y espontáneamente, y por mi exclusiva cuenta y riesgo fui a Huesca y compré en pública subasta 'La Sierra', sin que recibiera (para llevar a cabo este acto) comisión de ningún género, ni del Ayuntamiento ni de los vecinos de ese pueblo"*.

Al regreso de Huesca, convoca al Consistorio y vecindario. Presenta un borrador en el que manifiesta el paso que ha dado y trasmite su intención de ceder el terreno comprado con el exclusivo fin de repoblarlo de leñas, cediendo respetuosamente la administración y usufructo al Ayuntamiento, pero no la propiedad nominal, para que: *"jamás el Estado ni nadie pudiera incautarse de nuevo de 'La Sierra'"*. Esta afirmación hace intuir que "La Sierra" pudiera haber sido confiscada por el Estado, quizá como una consecuencia de la Desamortización de Mendizábal en 1836, que pasó las propiedades improductivas y en poder de la Iglesia y las órdenes religiosas no a manos del pueblo, como podría creerse que era la intención del Gobierno, sino a las manos de la oligarquía terrateniente, con lo que se impidió la formación de una clase media o burguesía que realmente hubiera enriquecido al país y acabado con la ocupación



FIGURA 5: alumnos de las Escuelas, en 1955, dispuestos a plantar árboles en la Sierra

de latifundios improductivos. El procedimiento seguido para evitar que las propiedades pasaran al pueblo llano fue el subastar las propiedades en grandes lotes que los pequeños propietarios no podían comprar. Pondremos un claro ejemplo: hasta el año 1835, la Orden de San Juan tuvo en su poder las tierras de Belver, las cuales, tras la Desamortización de Mendizábal, fueron adquiridas por el marqués de la Cerrajería de Madrid por 16 onzas de oro. Las tierras de la Encomienda fueron divididas en cinco partes para sus cinco sobrinos, dando como resultado las cinco fincas actuales: Monte Julia (fue llamado también Monte Serafina), Valonga, Peñarroa, San Miguel y El Pas. La acequia del Comendador pasaría a poder de los ayuntamientos de Albalate, Belver y Osso. Las ventas en pública subasta se prolongaron hasta 1895.

Con fecha 8 de febrero de 1892 el secretario del Ayuntamiento escribe a D. Benito Coll una carta en que le informa de una reunión mantenida el día anterior en la Casa de la Villa a instancias de los mayores contribuyentes *“a la que asistieron bastante número de vecinos de la localidad al objeto de estudiar el mejor modo de otorgar por Vd. la escritura de cesión de la Sierra y han decidido que la tierra que Vd. compró para estos vecinos sea destinada a la plantación de viña y no de arbolado”*.

Los vecinos no sólo discrepan en la función que se le debe dar a los terrenos de “La Sierra”, sino que piden que se reparta en trozos al treudo. Es importante señalar la maliciosa intencionalidad de estos vecinos explicando lo que representa la figura jurídica del treudo. Así es como se llama en Aragón al Censo Enfitéutico (artículos 1628 al 1656 del Código Civil). Esta figura jurídica que se deriva del Derecho romano se utilizó en la Edad Media y se extendió en el siglo XVII porque, con la expulsión de los moriscos en 1609, muchos de los señoríos quedaron desiertos y sin cultivar. En lugar del arriendo, poco atractivo, el instrumento para atraer y fijar a los colonos para su repoblación fue la entrega de tierras a censo (treudo), que significa la cesión a perpetuidad de una tierra a cambio de una renta de dinero o especie. El receptor de la tierra sería usufructuario a perpetuidad y podría dejar la tierra en herencia, venderla y trabajarla como considerase oportuno. Estos contratos tenían además el inconveniente de que, una vez firmado el documento, los otorgantes no podían revisar sus cláusulas ni modificar el monto del tributo.

D. Benito Coll contesta con fecha 11 de febrero de 1892: *“Recibí su carta y por ella me enteré del acuerdo de los vecinos sobre el destino que se piensa dar a -La Sierra- después de la cesión a ese vecindario”*. El ilustre binefarenses está muy disgustado y discrepa totalmente con esa decisión. Tiene razones poderosas para oponerse: *“La primera es que La Sierra al ser dividida en pequeñas fracciones, dadas a Censo (Treudo), a la corta o a la larga vendrían a ser propiedad exclusiva de unos cuantos individuos, y el Ayuntamiento perdería la renta de los cánones”*. Esto lo dice casi enfurecido. En efecto, Benito Coll conoce muy bien lo que ocurriría a causa de la dejadez o negligencia de los ayuntamientos en el cobro de las rentas: *“y por obra y gracia de las leyes desamortizadoras y por los enjuagues y zancochos de los pueblos y de la revolución liberal, pues teniendo en cuenta estos hechos históricos bien puedo predecir cuál sería la suerte de La Sierra, si yo accediera a las pretensiones de estos señores”*.

Prosigue D. Benito Coll: *"La segunda razón que me obliga a discernir del parecer de esos vecinos y a no acceder a su pretensión, es que ésta se opone en todo a mi proyecto de repoblación de aquel trozo de monte, el cual una vez vestido sería un desahogo para ganados de toda clase, un almacén de leña para el vecindario menesteroso, escudo contra los daños que se causan a olivares o campos y en consecuencia, un granero de inagotable riqueza para el Ayuntamiento"*.

Podemos establecer como cierta la hipótesis, a falta de documentos que lo certifiquen, que por esa actitud muy alejada de su pensamiento regeneracionista, D. Benito Coll no inscribió "La Sierra" a nombre de los vecinos, pues el 1 de marzo de 1892 escribe al alcalde constitucional de Binéfar, D. Vicente Filló Mongay: *"Ese vecindario quiso eludir el cumplimiento de las condiciones mediante las cuales había prometido yo hacer el traspaso..."*. Por ello, sin perder D. Benito Coll la propiedad nominal de "La Sierra", sí que la escrituró a favor del Ayuntamiento, dejando a este como usufructuario.

Se podría concluir que cincuenta años después, "La Sierra" es una tierra calva, desnuda, solamente tapizada de matorral y herbáceas sin apenas árboles. Sin embargo, en el año 1955, D. Hipólito Bitrián Lera, maestro nacional, gestiona y consigue los recursos estatales necesarios, aprovechando las ayudas y subvenciones del Patrimonio Forestal del Estado, para hacer 23.500 hoyas por medio de trabajadores locales en paro. Es muy importante destacar que son sus alumnos del Colegio Joaquín Costa los encargados de plantar con sus manos dos pinos por agujero, o sea, 47.000 en total. Estas plantaciones



FIGURA 6: Ermita de San Quílez con el macizo de Cotiella, en el Pirineo, al fondo

fueron continuadas en 1988 por la Asociación Benito Coll, y se construyó también un refugio con hogar de leña y una fuente para uso y disfrute de los visitantes. Desde entonces, el Ayuntamiento de Binéfar, a través de todas sus concejalías de Medio Ambiente, ha seguido efectuando una importante labor de repoblación mediante el fomento de la participación ciudadana. "La Sierra" es hoy un hermoso entorno de árboles que han crecido con la generación que los plantó y que disfrutaron todos los binefarense. Incluso recientemente se ha ejecutado la construcción de un magnífico camino natural que, serpenteando desde su falda, asciende hasta lo alto de "La Sierra".

A pesar de todo, se puede pensar que no se lleva a cabo con valentía el proyecto imaginado por D. Benito sobre la repoblación total de "La Sierra". Concesiones a particulares, posiblemente discutibles, de amplios espacios de la planicie despiertan una cierta inquietud entre los amantes de "La Sierra", porque existe la sensación de no cumplir el objetivo público y ciudadano que impregnó el espíritu de D. Benito Coll al ceder "La Sierra" al pueblo de Binéfar.

El hombre

D. Benito Coll y Altabás amó profundamente a su pueblo y a sus gentes. Trabajó por el bienestar de sus conciudadanos y por el progreso de toda la comarca. En su ejercicio de abogado es notorio que nunca rechazaba un caso, aunque el vecino no pudiera pagarle.



FIGURA 7: Vista del refugio Benito Coll en la Sierra

D. José Badía Cardil (Binéfar 1909 – Zaragoza 1983) se denominaba él mismo como "aprendiz de poeta" y estaba hondamente enamorado de su pueblo hasta el punto de reconocer, poco antes de morir: *"No hay ni una sola noche del año que me duerma sin darme antes una vuelta por las calles de Binéfar, con el pensamiento"*. Su sobrina Yolanda Vidaller Badía recopiló en el año 2005 una selección de poemas bajo el título *A Binéfar y sus gentes*, que, versificados en octosílabos de rima asonante, se publicaron asiduamente a lo largo de muchos años en *La Voz de Binéfar* y en muchos programas de fiestas de la localidad, siempre con la misma temática: Binéfar, pasado y presente. En la estrofa de uno de sus poemas, describe a la perfección la humanidad de D. Benito Coll:

Abogado, D. Benito,
el cual siempre asesoraba
"por la cara" muchos pleitos,
los perdiera o los ganara.

Debemos analizar la vida y la obra de D. Benito Coll desde la perspectiva de los años que le tocó vivir. No podemos examinarlo, más de cien años después, con los valores y progresos políticos y sociales de nuestros días. En el final del siglo XIX y principio del XX, al mismo tiempo que las Cortes deliberaban sobre la urgencia de las conquistas liberales, la sociedad estaba entregada al despotismo y antojo de los tiranos lugareños, ya que por debajo de la teórica institución del Estado, el horizonte real de los españoles no iba más allá de su propia región, provincia o pueblo. Y fue en el ámbito local donde cómodamente se instalaron.



FIGURA 8: Calle Benito Coll una amplia y moderna avenida de Binéfar

A través de sus escritos, D. Benito Coll se manifiesta con una dualidad de tradición y progreso modernizador, por lo que podemos considerarlo como un ilustrado y adelantado a su tiempo. En ese sentido, quiero acabar este ensayo con unas reflexiones que hace sobre los vecinos de su querido pueblo, incluidas en su *Historia de Binéfar*:

“Los binéfarenses se distinguen por ser francos, honrados y laboriosos en grado sumo, haciéndose amables reuniendo tan bellas cualidades. En medio de estas ventajas hay que lamentar se haya resentido algo la moralidad pública, en este siglo de las luces, del progreso y de la ilustración. Convencido estoy del cambio radical que se operaría en mis compatriotas para recuperar aquel bien perdido de siglos anteriores si personas aptas y de recto criterio explotasen el bello natural de los habitantes de esta villa”.

Bibliografía y fuentes consultadas

ADELL CASTÁN, José Antonio (2000): *Binéfar, tradición y modernidad*, Gráficas Campo, edita Ayuntamiento de Binéfar.

ALIAGA, J. L. y ARNAL, M^a L. (1999): *Textos lexicográficos aragoneses de Benito Coll (1902-1903) presentados al “Estudio de Filología de Aragón”*: edición y estudio”, Libros Pórtico, Zaragoza.

ASOCIACIÓN CULTURAL Y ETNOLÓGICA BENITO COLL: transcripción de manuscritos.

BADÍA CARDIL, José: *A Binéfar y sus gentes*, recopilación por Yolanda Vidaller, Binéfar.

CAMPO, E., CLAVERO, M. R., CLEMENTE, T., SOLER, Y. (1989): *Algunos aspectos de la vida de Binéfar en el reinado de Carlos III*, Jóvenes investigadores, Gasquet, J. (coordinador), Librería General, Zaragoza.

COLL y ALTABÁS, Benito (1902): *El diccionario aragonés: Colección de voces para su formación*, Imprenta del Hospicio Provincial, Zaragoza.

– (1908): “Colección de voces usadas en la comarca de La Litera”, apéndice del *Diccionario de voces aragonesas*, de Jerónimo Borao, Imprenta del Hospicio Provincial, Zaragoza.

Familia Coll: correspondencia y documentos.

GONZÁLEZ MARIÑOSO, J. A. (1996): *Cronología histórica de la villa de Binéfar*, autoedición informática, 20 pág.

ROMEU TARRAGÓ, Lucía (abogada): asesoramiento técnico y jurídico.

VIUDAS CAMARASA, Antonio (1983): “Cartas inéditas de Menéndez Pidal a Benito Coll”, *Anuario de Estudios Filológicos*, vol. 6, pág. 231-241, Universidad de Extremadura.